

AIKa

The image shows the stylized text "AIKa" in a bold, sans-serif font. The letters are filled with a vertical gradient from light pink at the top to light purple at the bottom. The letter 'A' is unique, containing a white silhouette of a character with spiky hair, wearing a white outfit, and holding a sword upright. A small, five-pointed yellow star is positioned at the bottom left corner of the 'A'.

ÍNDICE

EL BUEN MAESTRO	4
LA DONCELLA GALÁCTICA	11
EL MUNDO MÍSTICO	22
EL PINCEL MÁGICO	31
EL VIAJE A LA ERA DE LOS DINOSAURIOS.....	40
LA MUJER INDEPENDIENTE	46
LA CIUDAD DE TOKIO (UN JUEGO EN EL MUNDO REAL)	54
LA CITA VIRTUAL EN LA PLAYA	69
EL TORNEO DE LOS PELEADORES MÁS FUERTES (COMBATE ROYAL)	85
LA HISTORIA DE NENA	99

C U E N T O S D E
L O S
P E R S O N A J E S
D E L A G E N T
A I K A
V A R I A D O S

EL BUEN MAESTRO



Shend Wong era el maestro de Yoshi kuno, quien lo había entrenado hace 7 años, cuando él lo conoció en su Doyo y no tenía ninguna experiencia en las artes Marciales, esa era su razón por lo que lo había entrenado, ya que él quería que su joven discípulo aprendiera a defenderse y cuidarse por sí mismo, su maestro no iba a cuidarlo para siempre y ya era hora de que el tomara su propio camino. Shend era un hombre mayor de 62 años y vivía en su humilde hogar “El Doyo del Dragón”, donde se despertaba todas las mañanas y entrenaba arduamente, día tras día.

Un día, mientras Shend entrenaba en su Doyo, Rizako la profesora de Aika, fue a visitarlo para saludarlo y saber cómo estaba el, ella solo lo visitaba de vez en cuando y con eso se sentía más tranquila.

Rizako: Buenos días, Shend.

Shend: Buenos días, Rizako.

Rizako: Supongo que te levantaste muy temprano esta mañana, ¿Cómo has estado?

Shend: Bastante bien, gracias y ¿tu?

Rizako: Bastante bien, también y dime ¿Qué haces?

Shend: Pues aquí, entrenando, como siempre lo hago.

Rizako: ¿En serio? ¿Por qué tienes que entrenar tan duro?

Shend: Para mantener mi cuerpo y mi mente en total sincronía, es lo que me mantiene en forma.

Rizako: ¡Uh, h, h, h! ya veo, y cuéntame ¿Qué planes tienes esta mañana?

Shend: ¿Te refieres, hoy?

Rizako: Si, exacto.

Shend: No lo sé, por ahora voy a seguir con mi entrenamiento y después ya pensare en algo, este día.

Rizako: Bien, entiendo, bueno solo quería saludarte y saber cómo estabas, pero por lo que veo, creo que estas bien, como sea debo irme, tengo una clase que atender, hasta luego.

Shend: Espera Rizako, no tienes que irte, quédate aquí conmigo, por favor, al menos solo este día, es lo único que te pido.

Rizako: ¡Ju! Sabes que no puedo quedarme aquí, Shend, tengo mucho trabajo que hacer y mis estudiantes me necesitan, fue un gusto verte, hasta pronto.

Shend: Entiendo, nos volveremos a ver, ¿Verdad?

Rizako: ¡Uh, h! cuídate mucho, Shend, hasta pronto.

Shend: ¡Adiós, Rizako! ¡Cuídate mucho! Te volveré a ver muy pronto... ¡Errrrr! ¡Odio que esto sea tan doloroso!

¡Demonios! Pero no debo llorar, tengo que ser fuerte, no llores Shend, se fuerte, se fuerte, ¡Ah, h! es increíble como esa mujer puede mantenerse joven y hermosa, como quisiera ser joven, otra vez, igual que ella, que envidia me da, además no puedo obligarla a que se enamore de mí, eso no está bien, no es correcto, en fin, debo seguir entrenando si quiero mantenerme fuerte y joven.

Shend continuo con su entrenamiento todo el día, siguió entrenando y entrenando hasta que por fin termino de entrenar, terminado el entrenamiento, Shend fue directo a la cocina, tomo una hoja y una pluma y empezó a escribir una lista de las cosas que tenía que comprar en el Supermercado, ya que el refrigerador que él vio estaba vacío y no tenía nada adentro.

Después de haber terminado su lista, Shend salió del Doyo y fue directamente al Supermercado en donde ahí, encontraría todo lo que necesitaba. Al entrar allí,

Shend observo cuidadosamente el lugar y vio que había todo lo que se podía comprar, él estaba sorprendido y fascinado, no podía creer lo que veía, lo que significa que había llegado al lugar correcto, al ver esto, Shend fue a recorrer los pasillos para comprar las cosas que tenía en su lista, recorrió por todos los pasillos, tomo solo lo que encontraba, lo metió en su coche de mercado y siguió con sus compras, hasta que en ese instante se encontró con Aika y Rion que también vinieron al Supermercado a comprar las cosas.

Aika: Señor, Shend ¡Que gusto verlo por aquí!

Rion: Hola, señor, Shend.

Shend: El gusto es mío, no sabía que las vería por este lugar, ¿Qué hacen, aquí?

Aika: Estamos comprando algunas cosas, necesitamos unas cuantas verduras para preparar nuestro Sushi especial.

Rion: Y usted ¿Qué está haciendo aquí, señor, Shend?

Shend: Estoy comprando algunos ingredientes para la cena de hoy, es algo muy especial.

Rion: ¿En serio? ¿Una cena especial?

Aika: Y ¿Qué cena piensa preparar, usted?

Shend: Voy a hacer un Estofado al estilo Dragón

Aika: ¿Un Estofado al estilo, Dragón?

Rion: ¡Eso suena, delicioso! ¡De solo pensarlo, ya se me hace agua la boca!

Shend: Lo sé, de hecho, yo podría invitarlas, si quieren.

Aika: ¡Ja, ja, ja, ja! Gracias, señor, Shend, es muy amable de su parte, nos encantaría ir en serio, pero tenemos otros planes, tal vez iremos, en otra ocasión.

Shend: ¡Oh! Entiendo, bueno no les voy a quitar más de su tiempo, yo seguiré con las compras, así que...bueno supongo que tenemos que despedirnos.

Aika: Si, eso me parece razonable, bueno ya tenemos que irnos, fue un placer verlo por aquí, nos vemos pronto, vamos, Rion.

Rion: ¡Ah! Claro, adiós señor Shend.

Shend: ¡Oye, Aika!

Aika: ¿Sí?

Shend: ¡Hoy tu profesora, Rizako, vino a verme!

Aika: ¿Ah, ¿sí? Y ¿Qué le dijo? ¿Pregunto por mí?

Shend: Bueno, no que yo sepa.

Aika: ¡Oh! Ya veo, bueno ¡adiós!

Shend: ¡Adiós, Aika! ¡Adiós, Rion! ¡Cuidense mucho!

Aika y Rion: ¡Lo haremos! ¡Adiós, Shend!

Shend: ¡Ah! Estas chicas, siempre andan ocupadas en todo, se ven que son muy responsables con sus obligaciones, en verdad las admiro por eso, como sea, debo seguir con mis compras, tengo el presentimiento que este será mi día de suerte.

Shend termino de despedirse de Aika y Rion y se quedó en el mismo pasillo para seguir comprando más ingredientes para su Estofado de esta noche, compro todo lo que necesitaba y al terminar de comprar sus cosas, salió del Supermercado y camino unas 15 cuadras para llegar a su hogar, estaba tan exhausto que encontró una silla de metal y se sentó para descansar un poco, pero en eso se encontró con un niño muy callado y con la cabeza hacia abajo mirando el suelo, el niño tenía solo 9 años, tenía una camisa azul con mangas cortas, toda sucia y rota, unos shorts negros rotos y sucios, en sus pies, cargaba unas sandalias rotas y deterioradas, su cabello era negro y corto muy desaliñado, su piel era oscura, parecido a un indio y

sus ojos eran azules como el cielo, era un niño muy pobre, desnutrido, no tenía ningún hogar a donde ir, sus padres lo había abandonado, estaba solo y no tenía ninguna familia que lo cuidara, al ver que ese pobre niño estaba solo y sin padres, Shend comenzó a sentir mucha tristeza de verlo triste y hambriento sin nada que comer, la cara que reflejaba ese niño era tan tierna y conmovedora tanto así, que Shend se quedó cabizbajo y mirando al suelo sin decir ninguna palabra, con los ojos llenos de dolor y desgracia decidió sacar en la bolsa uno de sus panes, el pan era tan grande que solo de verlo se podía alimentar a seis personas, lo saco de su bolsa y se lo dio en sus manos porque sentía mucha lástima por él, el niño al ver como Shend le regalo el pan, se alegró tanto que lo tomo y luego comenzó a comérselo con ese gusto y ese placer que sentía en realidad, fue un momento tan feliz y muy conmovedor que el señor se quedó observándolo con una sonrisa que se le reflejaba en su rostro.

Shend: ¿Te gusta el pan?

Niño pobre: ¡Uh, ju!

Shend: ¿Esta bueno?

Niño pobre: ¡Uh, h,h!

Shend: Que bueno que te guste, ¿Sabes algo? Tú no tienes que pasar por esto, yo te voy a cuidar, ¿Qué me dices, pequeño? ¿Aceptas?

Niño pobre: ¡Si, señor! ¡Eso me encantaría!

Shend: ¿Cómo te llamas, pequeño?

Niño pobre: Kinan, me llamo Kinan y vengo de la India

Shend: Bien, Kinan, ven conmigo al Doyo, allá tendrás un nuevo hogar.

Kinan: ¡Sí! ¡Muchas gracias, señor! Siempre quise un hogar donde pudiera vivir.

Shend: ¡Ju, ju, ju, ju! Lo sé, estoy seguro de que nos llevaremos muy bien, bueno creo que es hora de irnos a

casa.

Kinan: ¡Sí!

Shend se levantó de la silla y se llevó al niño pobre y huérfano que había encontrado en la calle, en donde al llegar ahí, lo adopto y lo cuidó con mucho amor y cariño como si fuera su hijo.

Y así, Shend y Kinan se quedaron viviendo juntos en el Doyo del Dragón, donde vivieron muy felices como padre e hijo, él tenía 62 años, nunca se casó, nunca tuvo esposa y nunca tuvo hijos, pero ganó un regalo muy hermoso, un hijo que él nunca tuvo, tenía un buen corazón al criar al pequeño Kinan que no tenía padre y fue conocido por toda la calle como “El buen Maestro”.

Fin

“El buen Maestro”